

Proletarios de todos los
Países: ¡Uníos!



Mundo Obrero

Organo local del C.C. del P.C. de España - Sec. Ventas - 1º mayo - Nº extraordinario

Para todos los trabajadores del mundo, la fecha del 1º de mayo es un día que tiene un especial significado.

Puede no coincidir el modo de conmemorarlo, pero ese día, un sentimiento de fuerza y solidaridad, une a todos los trabajadores del mundo, que recuerdan sus primeros pasos en la lucha contra el capitalismo.

Queda ya muy lejos, para nuestra imaginación, el último tercio del siglo XIX, cuando por primera vez, los trabajadores de Chicago dan un carácter político a la lucha económica que habían emprendido, dotándola de un Comité de huelga organizador y director de ella; lazo de unión de los esfuerzos de todos los trabajadores, pero aún queda en nosotros, viva, la lección de aquella jornada.

La fuerza del capitalismo, agrupada alrededor de la defensa de sus privilegios, vence el coraje y la resistencia de estos obreros, y no solo hace fracasar la huelga, sino que, como represalia, condena a la horca a aquellos obreros dirigentes del movimiento, sentencia que fue ejecutada aquel 1º de mayo.

Desde entonces acá, se cuentan por millares los trabajadores caídos en lucha contra el capitalismo, por una vida de libertad, de trabajo y de paz; por una vida más digna y humana, y en la mente de todos los que cayeron, perduró, y en la de los que viven, perdura aún, como un símbolo, el recuerdo de aquella primera jornada de lucha organizada, y en ese día, se repite un hecho que hoy es el arma de lucha de los trabajadores: una "huelga", pacífica pero demostrativa de la fuerza que tiene la clase obrera, de lo que esta puede hacer, si todos sus esfuerzos se aglutinan y se dirigen hacia un solo punto.

No debemos mirar hacia atrás sin analizar profundamente el valor que en todas las luchas sostenidas contra el capitalismo, ha tenido la unidad de la clase trabajadora. En todos los momentos en que el pueblo ha sido capaz de unirse, dejando a un lado concepciones personales para adoptar desde un punto de vista ampliamente general, el papel que históricamente ha de jugar, el triunfo ha sido rotundo e indiscutiblemente de los trabajadores, y esa repetida experiencia, nos muestra que es ya hora de acabar con la contradicción principal del proletariado, que es su falta de unidad.

La unidad de los trabajadores españoles es, sin duda alguna, la condena a muerte del franco-falangismo, y la plataforma a donde se asentará la libertad del pueblo, con la restauración de la República democrática.

Hagamos pues, del 1º de mayo, una jornada de unidad y de lucha contra Franco y Falange.

hoy mas que nunca: **unidad, unidad, unidad.**

Dolores

En la segunda década de este siglo, la Fiesta del Trabajo, que ya los obreros españoles venían celebrando hacia tiempo, iba tomando magnitud insuperada. El incremento que de año en año mostraban las manifestaciones, era un exponente claro, del enorme desarrollo que iba adquiriendo el movimiento obrero, y los patronos, y la burguesía, fielmente representados en los organismos de la Monarquía, comenzaban a alarmarse y tomaban posiciones.

Los primeros de Mayo, jornadas de entusiasmo y alegría de la masa trabajadora, eran esperados en los hogares obreros con impaciencia y emoción, porque todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, participaban de la fiesta y contribuían a su esplendor. La manifestación partía de la plaza de Isabel II, y antes de que las estrellas de la última noche de abril desaparecieran del firmamento, surgían las del 1º de mayo presidiendo las banderas y transparentes de las Organizaciones obreras, que invadían los alrededores del Palacio Real.

Unos cohetes, anunciaban que la manifestación se ponía en marcha, y las gentes se agolpaban a lo largo del trayecto, para presenciar, con los ojos húmedos por la emoción, el ordenado desfile de aquellos hombres que representaban a toda la clase obrera.

Agрупados bajo las banderas de sus Sindicatos, dando vivas al trabajo y a sus líderes, cantando la "Internacional" y otros himnos proletarios, desfilaban en perfecto orden los obreros del "Arte de Imprimir", los albañiles, de "El Trabajo", los metalúrgicos, las cigarreras, los trabajadores de la tierra, etc. etc. Terminado el desfile cada uno se reunía con su familia, y todos juntos continuaban alegremente la fiesta, en el campo.

Llegó 1936. Los hombres que tantos años habían desfilado cantando "No queremos Rey, sino un Presidente que gobierne bien", habían implantado en España la República y aquel 1º de mayo ellos, orgullosos, satisfechos y emocionados, ofrecían la obra a sus hijos, ofreciendo los mástiles de las banderas que enarbola con brazo viril y seguro. Los Primeros de Mayo celebrados durante la República son indescriptibles. El paro fue total y la muchedumbre, en un ambiente pleno de fraternidad, vivían el día más feliz del año.

Pero este pueblo era bueno, excesivamente bueno, y al conseguir el triunfo, que tantos sacrificios le había costado, no exigió justicia, sólo todo, basta los crímenes que había padecido, y perdón. Indigno, creyó en falsos juramentos de algunos degenerados, permitiéndoles continuar en puestos que dejaban en sus manos todo el manejo del poder militar, y con la traición más repugnante pagaron ellos la nobleza y el perdón del pueblo español.

Y aquellos obreros de los desfiles, padres e hijos, fueron cayendo en la Sierra de Guadarrama, en Toledo y Guadalajara, en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria... Y continúan cayendo aún en las cárceles penales, agobiados por la miseria y las enfermedades, ante los picos de ejecución, por los montes y llanuras combatiendo para recuperar lo que legalmente les pertenece, porque legalmente lo conquistaron: la República.

Hoy son los trabajadores españoles los únicos del mundo que no celebran su fiesta, conmemorando, la conmemoran de la única forma que les es posible: avivando mal su cabeza, en su corazón y en su mente el recuerdo a los caídos, y prometiéndoles venganza, no cesar en la lucha hasta ver reconquistada en España la Libertad y la Justicia. Volverán a celebrarse con toda magnitud los Primeros de Mayo, pero no serán iguales; la alegría y el contento se verán sombreados por el recuerdo de los mártires, y los brazos que enarbolan las banderas no podrán ser firmes y vigorosos como aquellos, porque el hambre y la miseria, hoy el único patrimonio de los trabajadores. Tendrán que pasar años; serán los generaciones venideras las que puedan celebrar plenamente los Primeros de Mayo, con el júbilo y el contento que se celebran en los países democráticos.

Hace exactamente un siglo que Marx y Engels, al lanzar, como un reto al Capitalismo su consigna de "Proletarios de todos los países: ¡Uníos!" dieron la pauta para que los trabajadores del Mundo pudieran alcanzar sus reivindicaciones.

El ejército de trabajadores que agrupa a la inmensa mayoría de la Humanidad, a la Humanidad que produce y posibilita al ser creadora de todo tiene legítimo derecho a poseerlo todo; no tiene todavía, y a pesar de haber transcurrido todo un siglo, una perfecta conciencia de clase; no ha comprendido aún la inmensa fuerza que le da su número y que solamente con una huelga de brazos caídos podría ser la clase dirigente en todos los países.

Mas sin embargo, cuanta diferencia entre la posición de los tiempos que se recordaban en esta fecha y la realidad en los presentes!

Por decir una huelga fueron ahorcados los compañeros de Chicago, y hoy, la Federación Mundial de Sindicatos, agrupa en su seno a millones de trabajadores que hacen oír su potente voz en plano de igualdad con los capitalistas, en casi todos los países del Mundo.

Con la única y vergonzosa excepción de la España de Franco, las restantes naciones consideran y pesan la inmensa fuerza de los que, en un tiempo, Marx denominó los poseídos.

Los trabajadores de las fábricas, los del campo, los artesanales de todo el Mundo, desfilarán en este día, orgullosos de sus respectivos gobiernos, al lado de las banderas económicas que el 1º de mayo, una vez más, proclaman la unidad para que la O. T. S. resurda con la victoria de Franco y su régimen.

Muchos es lo que los trabajadores hemos conseguido de los gobiernos capitalistas, pero todo ello no es más que un menaje de pan que nos han arrojado. Los millones de hombres, mujeres y aún niños que trabajamos para que unos miles de afortunados vivan de nuestros frutos, tenemos que comprender que solo nuestra propia potencia da el derecho a gobernarnos por nosotros mismos. Inconscientemente, al proseguir en sus luchas internas el proletariado de todo el Mundo hace el juego a su enemigo secular: el capitalismo, y cuando nos dejamos arrastrar por doctrinas de fondo social como sucedió con el socialismo, como sucede en la actualidad con los nuevos partidos socialcristianos, no hacemos más que retardar por decenas de años la época de la victoria definitiva.

La frase de Marx, que encabeza nuestro periódico, están de actualidad como si fuera pronunciada ayer mismo y cada uno de nosotros, cada uno de los trabajadores del Mundo, ha de hacerla suya, y poner todo sus esfuerzos para que deje de ser una hermosa frase y se convierta en una maravillosa realidad.

Un nuevo 1º de mayo nos hace pensar en los desfiles que celebraron en todos los países democráticos. Los trabajadores marchaban tras sus dirigentes y sus banderas con la alegría del deber cumplido, pero sus rostros no podían mostrar satisfacción completa porque sus filas estaban diezmadas por la última guerra, y los terrores del nazi-fascismo y la miseria de la posguerra que ha arolado sus hogares.

La humanidad sigue su lucha por un mañana más feliz y llegará un 1º de mayo en que las nuevas generaciones de trabajadores conmemorarán esta fecha, como una jornada de recuerdo a las luchas que hubo y que librar hasta conseguir la victoria final.

La U.R.S.S., la gran Patria del Socialismo, celebra su 12º de mayo. Toda Rusia está en conmoción ese día. Es la gran fiesta del proletariado. Callan las máquinas y hablan los corazones. Corazones proletarios que la lucha no ha podido en su recer; corazones en los que siempre vive la solidaridad, antorcha potente que ilumina los negros caminos de la lucha y la persecución de los patrias del Mundo.

En la plaza Roja de Moscú, se alzan tribunas. Perde una de ellas el Gobierno Soviético, el único Gobierno del Mundo que representa auténticamente al pueblo - asiste al acto. Otras tribunas están dispuestas para las representaciones extranjeras. Delegados obreros de otros países, presencian el desfile.

Y empieza la jornada. Ante las tribunas desfilan representaciones de todas las armas del Ejército: la Marina, la Aviación, los Tanques, la Artillería, etc. etc. Su presencia es saludada por los clamores del pueblo. Diríase que los millares de personas que presencian el desfile, no son más que una sola que brinda un "cálido homenaje al Ejército Rojo". Y los clamores conviértense en apoteósicos: "¡Viva!, en vibrantes hurras a su paso por la tribuna en donde el Gobierno Soviético y a su frente Stalin, Mariscal invencible del invencible Ejército Rojo, jefe del Soviet Supremo de la U.R.S.S., guía genial de la Humanidad en su lucha por el progreso y la libertad, presencian el desfile.

Y el pueblo soviético aclama con fervor a su Ejército porque es el Ejército de la Paz; la salvaguardia de las conquistas reivindicativas del proletariado, de la democracia y de la libertad.

Las caras curtidas de los soldados, de los obreros, campesinos e intelectuales que lucharon en las trincheras de la libertad y la independencia, se animan con una amplia sonrisa, al tiempo que marcan un saludo militar. Reflejan sus rostros otra sonrisa amplia, bonachona y paternal que brilla entre los bigotes del gran Stalin.

Durante casi seis horas no cesa el desfile. Cada arma del Ejército demuestra su potencialidad y su perfecta organización y en las tribunas de los representantes de las potencias capitalistas, las caras se alargan y palidecen. Comprenden - ante la magnitud de lo que sus ojos ven - el poderío invencible del Ejército Rojo que se asienta en la inagotable fuerza del pueblo que lucha y labora.

Después desfilan los sindicatos, los obreros, los campesinos, los portadores de grandes pancartas con saludos a sus jefes políticos y militares. No falta tampoco, como prueba de que el pueblo ruso hace suyo el sufrimiento de los que aún viven esclavizados, saludos a España, a la España republicana y democrática, a nuestro E. G. I. a nuestra Patria, a muchos héroes españoles que cayeron en defensa de los intereses del proletariado.

Y por último desfilan las organizaciones juveniles. Marchan en grandes carrazas sobre las que ejecutan ejercicios y vistosos ejercicios gimnásticos. Y sus cuerpos juveniles, flexibles, plenos de la armonía que les da el deporte, el aire y el sol, y sus ojos, que brillan al reflejo de un cuerpo sano y un corazón libre del mezquinaje y el resentimiento de viejas y podridas enseñanzas, encarnan la Vida, la Nueva Vida que se abre cuando empieza la Revolución.

En el Mundo entero nadie puede como en nuestra Patria reír y amar. Es el himno de la juventud triunfante y en sus notas alegres la juventud Roja grita al Mundo entero la belleza de su vida.

"Pero si alguien intenta atacarnos, negros vientos se levantarán... Si, los negros vientos de la venganza proletaria, los negros vientos de las armas invencibles del Ejército Rojo, de los obreros y campesinos rusos, se abatirán sobre quienes intenten arrebatarnos su vida, alegre y feliz.

Así cantan los jóvenes y todo el pueblo ruso en su 12º de mayo y sus cantos llenan los ambientes del Mundo y vienen a traer - desde los que nos debatimos entre la reacción y el fascismo, la luminosa esperanza de un futuro glorioso que germinará en el fértil suelo que hoy riega la sangre de nuestros mejores camaradas.

¡Viva el 12 de Mayo!

Con honda satisfacción venimos observando la importancia que en estos últimos tiempos conceden los trabajadores españoles a la reorganización de sus sindicatos U.G.T. - C.N.T.

Nunca mejor día que el de 1º de mayo para que podamos afirmar que ese camino no es preciso recorrerlo con rapidez hasta llegar a la meta final, a la consecución de un deseo que hoy todos los trabajadores sentimos como una imperiosa necesidad: la de crear una sola central sindical.

Basta tener pleno conocimiento de que es un deber la realización de un hecho para que todos los actos de una persona, independientemente incluso de su voluntad, tiendan a ese fin.

En el terreno político, contemplamos hoy, frente a nosotros, como las fuerzas capitalistas aplican a su desvañado organismo el único remedio que pueda hacerles sostenerse en pie por un tiempo determinado: se unen en un abigarrado conjunto para formar un bloque compacto frente a las fuerzas progresivas del Mundo, y dentro de estas fuerzas progresivas podemos considerar que el núcleo principal son los trabajadores.

Así pues, en cada país la lucha contra el régimen de opresión, no es cuestión de uno u otro sector de trabajadores; es cuestión de todos y cada uno de ellos.

En España, los trabajadores afiliados a la U.G.T. se desenvuelven, como los que lo están a la C.N.T., bajo el mismo régimen; trabajan para los mismos capitalistas; son perseguidos por los mismos asesinos falangistas y, en las mismas condiciones, ven morir de hambre y miseria a sus hijos.

¿Qué puede pedir, que puede necesitar uno que no lo necesite y desee el otro? Nada. Absolutamente nada.

¿Qué medios pueden emplearse para conseguirlo?

Uno solo; la lucha abierta y organizada. Si en esto nos han hecho coincidir ya las condiciones en que el franquismo nos ha colocado ¿qué separa a los trabajadores españoles?

No hay nada que pueda mantenernos separados, y hay mucho que nos une; tanto que en ello va el acortar hoy el periodo de lucha en la misma medida de la rapidez con que se realice esta unidad y en la que determine la progresión creciente de fuerza que esa unión había de proporcionarle.

Este primero de mayo, debe ser el día en que han de ofrecerse al Mun-

do el espectáculo de una fuerte unidad de la clase obrera que sea la salida base en que se asiente la unidad republicana del pueblo español.

Por parte de los comunistas no debe haber más que una sola preocupación, procurar que los trabajadores españoles no tengan más que una sola dirección: un solo Estado Mayor, que dirija con acierto y precisión el poderoso Ejército de trabajadores que hoy está dispuesto a combatir y luchar, bajo su dirección, por una era de paz, justicia y libertad.

En plena ilegalidad, cuando el terror franquista adquiere proporciones insospechadas, la unidad de los trabajadores españoles daría al traste con la desvergüenza de los sindicatos verticales que son el timbre de gloria que Franco presenta para corroborar sus cínicas declaraciones sobre el apoyo que a su régimen presta el pueblo español.

X en lo sucesivo, los derechos de los trabajadores españoles deben estar respaldados por toda su potencialidad, como toda la fuerza creadora ha de ponerse también al servicio de la Nación.

La autoridad y el prestigio que en la lucha contra el franquismo adquiere la clase obrera será proporcionado a la capacidad que demuestre en ella y a su preparación para la situación que en el futuro haga de ocupar.

La realización de su unidad sería la mejor prueba de su madurez política; sería el hecho que haría temblar al capitalismo, porque la unidad de los trabajadores es el principio de su fin total.

¡Por una potente unidad sindical, por la creación de una Central Sindical unida!

os unos Trabajadores españoles